

En búsqueda de una identidad revolucionaria*

Sandra Santilli
F. P. y C. S.- CIED en Ciencias
Sociales- UNLP

*“Un Partido Revolucionario formado
por compañeros que dediquen
todos los días de su vida al trabajo
revolucionario, que se dediquen
permanentemente a la lucha sin cansarse,
sin claudicar, dispuesto a sacrificar la vida.
Ese partido es el FRIP...”*

(Norte Revolucionario N°15.
Septiembre de 1964. En De Santis, 2004: 95)

Introducción

El Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (en adelante, FRIP) se fundó en julio de 1961 con la propuesta de *“asumir la lucha por las transformaciones revolucionarias”* (1). Fue una organización política dirigida por Francisco René, Oscar Asdrúbal y Mario Roberto Santucho, y tuvo como zona de influencia las provincias de Tucumán, Salta y Santiago del Estero.

Para ese entonces, en otras provincias, operaba desde 1957 una organización de orientación trotskista que será reconocida por el nombre de su periódico: Palabra Obrera, en adelante PO (2). (Pozzi, 2004) Este grupo que desarrolla su labor en Buenos Aires, Bahía Blanca, Tucumán, Córdoba y Rosario, fue encabezado por Hugo Miguel Bressano Capacete, alias Nahuel Moreno.

El 17 de Julio de 1964, el FRIP y Palabra Obrera acuerdan un trabajo en conjunto mediante la constitución de un *“frente único fraternal entre ambas organizaciones”*. En abril de 1965, dan por iniciado el Partido Unificado de la Revolución (PUR) que el 25 mayo del mismo año, adoptará el nombre de Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Este adelanto de investigación tiene por objetivo describir y comprender las ideas rectoras que dieron origen y validez a las organizaciones armadas de los años 70 (3). Se considera como hipótesis que la emergencia de la *lucha armada* -comprendida por los diversos grupos como la única alternativa de transformación social y política- necesitó de un conjunto de elementos desencadenantes que le dieran base imperiosa y soporte legítimo.

Este trabajo se acota a las consideraciones que plantearon –en sus comienzos- los integrantes del FRIP, en sus documentos éditos. La idea es relatar y analizar aquellas nociones e interpretaciones que tuvieron en su recorrido histórico, sus ideólogos, para comprender: su explicación del devenir histórico, es decir, cuál fue su acepción de la historia y qué identificaron como antecedentes fundamentales en sus primeros análisis de situación. En segundo lugar se intentará saber cómo describieron la realidad política y social que les apremiaba.

Se indaga sobre su concepción de la historia porque ha sido un recurso de legitimación en su práctica política; aún cuando gran parte de su análisis de situación prestaba una proyección a futuro de la experiencia revolucionaria en armas y concedía limitaciones a la realidad que se podía cambiar en el presente.

Puede decirse que la lucha del FRIP surge como reivindicación socio-económica (4) y en solidaridad con otras manifestaciones políticas de América Latina, apoyándose en una forma muy particular de representar la sociedad y, finaliza por adoptar la tarea de organizar un “*Partido de la Revolución, dirección política de la clase obrera*”, un partido (5) que trascienda los límites de la lucha económica-política y se inserte, progresivamente, en la lucha armada.

Con todo, las fuentes que se retoman para la observación son documentos éditos –según se dijo- como: el Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular, y el periódico Norte Argentino. Es en aquellas publicaciones –entre otras- donde sus ideólogos concentran, en forma apremiante, un conjunto de apreciaciones visionarias de su tiempo y del acontecer histórico.

Estado de situación: las implicancias del imperialismo en Argentina

En la concepción del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular existió un evidente desequilibrio geopolítico en Argentina provocado por la supervivencia de dos tipos de economía. Un capitalismo avanzado, que nació y se consolidó en detrimento de las regiones del Noroeste (Tucumán, Salta y Santiago del Estero), Cuyo y la Mesopotamia argentina, o sea, de un territorio en donde se ha practicado el segundo tipo de economía, de corte artesanal y producción primaria industrial, al mejor estilo feudal (6). Al respecto, en el documento político aprobado por el Congreso del FRIP en enero de 1964, se explicaba que:

“(...) al centrar el establecimiento de “islotos industriales”, principalmente en Buenos Aires y el Litoral, provocan un crecimiento desmesurado de esa región en relación de otras zonas interiores” (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1964. De Santis, 2004:87)

En ese sentido se habla de las *“tesis de los desniveles regionales”*. La dualidad desarrollo-subdesarrollo se explica como una realidad, por momentos, inmóvil y en tanto fenómeno insoslayable de la estructura económico-política que han adquirido los países *“indoamericanos”* en general, en su etapa de formación del Estado. El subdesarrollo del Norte argentino forma parte de un proceso histórico global de *desarrollo* que - como se afirma- es promovido y gestionado por el capital extranjero. Un capital que imparte -según lo denunciaba el FRIP en su III Tesis- *“superexplotación”* sobre aquellos sectores donde no modifica en profundidad la estructura económica establecida sino que conserva las mismas metodologías del trabajo de antaño o las ocupa en *“actividades primarias”* y somete, por ello, al proletariado rural a las peores condiciones.

En las precisiones del FRIP, no aparece la figura del Estado, ni los sectores gobernantes se visualizan como *catalizadores* de la política que se detenta. A cambio de ello, se retrata un imperialismo que por medio de la complicidad con los *sectores dominantes nacionales*, se ha convertido

en un “*factor interno*” de la estructura económica del país. Se establece, además, que la sociedad política está constituida por la “*coparticipación*” de ambos actores, aunque esa “*coparticipación*” se explica desde un aspecto, eminentemente, económico: el *imperialismo* se impone en el orden fiscal y mediante el asentamiento de industrias que retiran sus ganancias del país, no pagan impuestos al Estado y utilizan mano de obra barata. En este juego de intereses, la “*oligarquía terrateniente*” y la “*burguesía industrial y rural*” pasan a ser sus “*socios menores*”.

Argentina no sólo se ha planificado sobre una base económica desigual sino que, además, esa estrategia ha determinado la división del proletariado, a grandes rasgos, entre dos sectores: aquellos que pertenecen a los grandes centros industriales de Buenos Aires y conservan privilegios mediante la burocracia cegetista; y por otro lado, el proletariado rural –azucareros, mineros, forestales, peones- del norte argentino.

Asimismo, según el FRIP, la industria capitalista es el resultado de acciones foráneas y no de una “*burguesía nacional con intereses en el mercado interno*” (7). Frente a ese panorama, es totalmente improbable para el FRIP que la realidad del Norte Argentino pueda modificarse por *el propio desarrollo de las fuerzas productivas*.

De esta manera, se caracteriza a la Argentina como una “*semicolonia*” y como un país “*seudoindustrializado*” en la que persisten diferencias económico-sociales ineludibles e inmejorables. Se infiere de sus palabras que la economía rige como factor decisivo de la política y fija la funcionalidad de la sociedad en su conjunto. El desarrollo capitalista y la inserción del capital extranjero imponen la *siempre vigente* rivalidad entre Buenos Aires y el Interior y, determina la marginalidad de ésta última.

Aunque las responsabilidades del caso recaen sobre los grandes contenedores de poder -burguesía, imperialismo, etc-, es poco satisfactoria la identificación que exponen acerca de la relación unilateral que tiene el capital extranjero con los sectores dominantes y cómo interactúan en el ámbito político, en el desarrollo del Estado-nación. Esto ha conducido a obviar, en ciertos casos, el contexto coyuntural e incluso a desentenderse de la correlación de fuerzas a nivel mundial o a

victimizar los sectores que no responden a ellos. En 1963, un panfleto político publicado por Norte Argentino describe que las distintas maniobras de explotación imperialistas son, ayer como hoy, idénticas porque se inscriben en los mismos términos. Estados Unidos –en la década de 1960- aparece con prácticas de imposición análogas a la España del siglo XIX. En palabras textuales:

“El poderío imperial de la España monárquica tenía aquí sus beneficiarios y sostenedores, los encomenderos y los dueños de las minas, los agentes burocráticos...Ni más ni menos como hoy Estados Unidos. Y tampoco faltaba un credo o una verdad sofisticada, como argumento convincente para mantener el estado de explotación”. (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:63)

El imperialismo económico no es la única preocupación que trasciende al FRIP. Como se plantea en su primer documento de 1961: *“La libertad política, sin tener en cuenta la opresión económica, es sólo una legalización del sistema de explotación imperante”.* (Boletín Mensual del FRIP. N° 1, Octubre de 1961. En De Santis, 2004:51) La crítica está centrada en los criterios del liberalismo como modelo político para impartir justicia. La igualdad jurídica y las declaraciones formales de libertad son formulaciones que encubren la desigualdad económica y la situación de explotación que vive el proletariado y las pequeñas burguesías comerciales e industriales. La legalidad institucional es un medio de opresión de la burguesía sobre el proletariado. De allí que en el documento se agrega: *“Los partidos políticos al prestarse a ésta estafa se convierten en encubridores de las castas explotadoras”.* (De Santis, 2004:51)

Con todo, el FRIP señala la incapacidad de la burguesía nacional de llevar adelante una lucha *“(...) por la liquidación de la dependencia de nuestra patria, por un desarrollo nacional independiente”.* (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP. Norte Argentino, 1964. En De Santis, 2004:86) Asumir esto, es tener presentes las particularidades nacionales

que viven los países indoamericanos; al mismo tiempo que, se deduce aquella tesis que “*sostienen los teóricos burgueses, y también algunos de izquierda, que la Argentina se encuentre en un desarrollo capitalista “clásico”*”. (De Santis, 2004:85)

La contradicción que existe entre la nación y el capital extranjero –con sus aliados internos- opone al proletariado rural y urbano a la *burguesía nacional*. Se establece aquí una vieja discusión: ¿la revolución debe ser necesariamente “*democrática-burguesa*” o directamente, socialista? Si la primera opción era la correcta, la doctrina anunciaba que los sectores populares debían aliarse, provisoriamente, con la burguesía nacional y progresista, y consolidar un frente único nacional-democrático; esto es, establecer una alianza política electoral, si fuera necesario, entre el partido revolucionario y los sectores burgueses *patrióticos*.

Pero para la década de los 60, el FRIP observaba dos cuestiones: la gran burguesía era incapaz de establecer vínculos estrechos con los sectores obreros porque actuaba en complicidad con los intereses extranjeros que le habían permitido también obtener sus ganancias –“*no existe sector burgués nacionalista capaz de enfrentar al imperialismo en aras de un desarrollo independiente en la Argentina*” (Mario Roberto Santucho, Estrategia N° 5, Abril de 1966. En De Santis, 2004:119)- y por otra parte, se anunciaba “*la inexistencia de un partido revolucionario capaz de someter la lucha económica a una lucha política revolucionaria*”. (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1964. En De Santis, 2004:88)

Para el FRIP, los Partidos Comunistas en América Latina dependían de los esquemas que el Buró les supeditaba. Eludían las particularidades regionales: “*la subjetividad indoamericana*” y negaban la verdadera autonomía económica que la región necesitaba. Por ello, no podían establecer “*los verdaderos términos de la lucha continental*” y sus lecturas terminaban siendo de factura imperialista. En este sentido, el FRIP revalorizaba la postura del movimiento aprista. Dice al respecto:

“Uno de estos movimientos el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) comprendió con mayor lucidez los términos del problema y la necesidad de unificar la lucha

antiimperialista sobre bases populares indoamericanas (...). Este (es el) acierto de los dirigentes apristas entonces, que tuvieron que contradecir el internacionalismo abstracto de las izquierdas...” (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:66)

De no existir una burguesía revolucionaria no puede haber una revolución burguesa. ¿La revolución debía ser directamente socialista?. Como lo afirmaría Mariátegui, la lucha por la liberación nacional era la lucha por la revolución social. Y en la realidad de los 60, la liberación se invocaría dentro de los nuevos parámetros establecidos a nivel continental: “(...) *ha quedado demostrado que las luchas aisladas en cada país son fácilmente cercadas por el imperialismo*”. (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:70) Esto se plantea en Norte Argentino, luego de validar las distintas experiencias de Bolivia, Guatelama, Cuba y hacer, entre otras cuestiones, un estudio abreviado sobre la contienda regional:

“Es curioso constatar cómo el vaivén político indoamericano, en el juego contradictorio de los partidos, de los gobiernos, o de las ideologías, va esterilizando hombres y energías y cómo sus resultados, la publicidad internacional del imperialismo se apresura a reproducir hasta crear un estado general de desaliento y confusión” (De Santis, 2004:70)

La cultura es interpelada como nueva fórmula de explotación, esto es, puede ser sinónimo de “alienación” o de “toma de conciencia”. En este sentido, la cultura puede aparecer en la misión de retornar a la historia:

“El pensamiento político en América Latina sigue aún supeditado al curso de la historia o de la realidad social europea, entonces la alternativa diversa del acontecer indoamericano en gran medida se le escapa. Tanto por la vía

de la titulada izquierda, como por vía de la titulada derecha, se canaliza la distorsión de nuestra realidad". (De Santis, 2004:69)

Toda visión del mundo se encuentra directamente asociada a una postura ideológica-política. La lucha por la toma de conciencia es la lucha por la revolución, por incorporar el acontecer de los pueblos indoamericanos.

Pero la cultura también puede ser desprendimiento de la política o articulación entre política/cultura. Si se habla de órganos de difusión oficiales, la prensa es ideología, y necesariamente contribuye a las *"técnicas del engranaje imperialista"*. El imperialismo económico como forma de coacción ininterrumpida ha generado un discurso intencionado y locuaz de doble sentido: por ejemplo, se presenta bajo las banderas del desarrollo e imprime dependencia y subordinación. Bajo formas encubiertas, según el FRIP, los *"sectores contrarrevolucionarios"* defendían su capital y administraban un enfoque conveniente a su realidad como explotadores.

Esta visión se daba dentro del marco coyuntural de finales de la Segunda Guerra Mundial y se sostenía que *"Estados Unidos fue perdiendo posiciones"* (De Santis, 2004:68) frente a la Rusia Soviética en expansión y al *"despertar de los pueblos coloniales de Asia y África"* (De Santis, 2004:68) que también marcaron su oposición. De cara a ello, se plantea que Estados Unidos tendría que colocar su excedente de capital y producción en nuevos mercados como los de América Latina porque, entre otras cuestiones, se ponía en juego *"el imperialismo bajo su modalidad panamericana"* (8). Frente al comunismo y en su sed de expansión territorial, Estados Unidos solapaba una visible invasión cultural, ideológica y económica en su propuesta de larga data *"América para los americanos"*. En este sentido, se planteaba en los documentos que: *"A quien no se somete a ciertos márgenes ideológicos o límites de verdad, el imperialismo en forma directa o a través de sus agentes muchas veces inconscientes, acorrala y persigue bajo la acusación de "comunista"*. (Francisco René Santucho en una edición preparada para la

Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:)

La historia: el pasado como recurso del presente

La historia como herramienta de legitimación política ha sido un recurso válido tanto para intelectuales de orientación liberal como marxista. Como plantea Silvia Sigal, esa autenticación de la política, mediante el relevamiento de protagonistas o procesos históricos, se presenta en las explicaciones de la militancia cuando se separa la política del campo historiográfico o en tanto, los principios propiamente políticos dejan de ser instrumentos de legitimación. (Sigal, 2000)

Se recurre a la historia para habilitar la práctica política y ello no resulta una técnica inadecuada. Por el contrario, la lectura autoriza a situar el devenir de la historia –de los sectores explotados- en un lugar favorable a los fines de la lucha precedente y futura. En este sentido, el FRIP dice en los documentos que:

"El levantamiento culminante de Tupac Amaru marca el cenit del poderío revolucionario de las masas continentales. La audacia de su enfrentamiento al régimen omnipotente impuesto a sangre por la monarquía española está fundada en la enormidad de la explotación" "Toda la historia de este acontecimiento ilustra grandemente las líneas de nuestro desarrollo histórico y social. La historia en este caso se repite o se continúa, porque los términos en última instancia están idénticamente colocados en nuestra historia contemporáneo". (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:63)

Se trata de argumentar y hacer verosímil un programa presente a partir de hechos consumados en el pasado que son separados de su contexto integral. Visto así, la lectura que intentan hacer en perspectiva al presente, consolida un pasado sin progresiones y aventuradamente, estático; mientras que el momento actual inspira un ánimo de

transformaciones históricas inauditas. Se sugiere que el levantamiento de Tupac Amaru es un fenómeno precursor de la lucha que debe abordar el FRIP y por tanto, un acontecimiento definido en una línea histórica precisa. Se reivindica la lucha de los sectores explotados pero también, la historia que los representa. En su historia, la explotación padecida desde la colonia ha provocado, en distintos momentos, el ejercicio de la violencia como método defensivo e ideario de transformación (9). Para el FRIP, *“hay que comprender en toda su verdad el significado formidable de aquellos movimientos, porque la situación de las glebas en las catacumbas de América es el signo preponderante de su historia y de su futuro”*. (De Santis, 2004:63) Asumir ese compromiso que les demanda el acontecer histórico es el lugar necesario que deben adoptar las generaciones nuevas.

El problema es que la historia que revelan aparece, paradójicamente, desarraigada de las particularidades históricas, de su proceso y desarrollo, de la compleja trama en la que se insertan los procesos políticos en la coyuntura macro o una mirada en perspectiva. La lucha de clases, la explotación económica, la omnipotencia de un régimen, o el tributo a la violencia, nos dan sólo elementos desarticulados del todo social. La abstracción de esa historia provoca el riesgo de transformar un antecedente en directiva política –*“la lucha emancipadora de las naciones indoamericanas está precedida de formidables sublevaciones indígenas”*- (De Santis, 2004:62) y de acentuar la disyuntiva entre lo que la sociedad pretende y lo que se representan de ella (10).

En 1961, el FRIP afirmaba que la *“inferioridad”* del hombre americano *“es consecuencia de la opresión económica que padece desde la colonia”* (11). (Boletín Mensual del FRIP, N°1, Octubre de 1961. En De Santis, 2004:51) Aparece, nuevamente, la rectificación de lo económico por sobre otros aspectos aunque instituido en una especie de *“colonización pedagógica”*. Así se declara, en el documento pionero, que hay que: *“romper con los anacronismos y falsos criterios adversos al hombre americano”* (De Santis, 2004:51).

La cultura está vista como superestructura o ideología. Si la tradición ilustrada había identificado cultura con civilización europea –y como desprendimiento de ello, la existencia de *pueblos cultos e incultos-*, para

el FRIP esa noción había implantado en el siglo XIX, prejuicios étnicos y raciales que sojuzgaron al indígena y determinaron, en cierta medida, su exterminio en aras de la “civilización avanzada europea” y en detrimento de lo propio. Para el FRIP, esa forma de pensar había sido un arma de doble filo. Al respecto se dice que “*los grupos tituladamente izquierdistas*”: “*Sólo se acordaban de la América mediterránea, para despotricar de su atraso, de su incapacidad étnica, de su incultura, sin advertir estos mequetrefes que eran verdaderos cómplices de la intriga internacional de los grandes explotadores de pueblos*” (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:65).

En ese sentido para el FRIP, hay que *desestimar* las nociones que sujetaban al hombre americano a su marginalidad económico-social. La idea es reforzar la identidad propia, la identidad americana en desmedro de la modernización económica (12), en tiempos donde se ponía en vigencia la teoría de la dependencia y resurgía la posibilidad de repensar la relación de estos pueblos con los grandes imperios. Es menester –para el FRIP- auspiciar la revalorización del hombre indoamericano a partir de la influencia que ha tenido a nivel histórico en el territorio. Aunque esa dimensión les apremia una necesaria discusión con otras formas de concebir la historia.

El FRIP expresa que: “*La historiografía oficial no registra fielmente el papel de esos movimientos multitudinarios del indígena y del mestizo entendiéndolo que quedaban fuera del esquema institucional de las repúblicas constituidas. En la mente de estos historiadores era aquella "otra historia" o en todo caso "una protohistoria" que se desarrollaba tardíamente al lado de la historia civilizada y europea*”. (De Santis, 2004:62)

Los preceptos acerca de la historia se presentan así susceptibles a ciertas modalidades válidas o desechables (13). Para el FRIP era fundamental “*el análisis de la historia social y nacional*” de los países que integraban aquella “*trama imperialista*”. Y se focaliza sobre el lugar del indígena en la historia porque es desde “*esos movimientos multitudinarios*” donde se hace posible explicar la *especificidad indoamericana imperialista*. Para sus luchas, esos grupos “*involucraban*

en sí tanto razones de índole social -grado inmisericorde de la explotación económica- y razones de nacionalidad con su secuela de prejuicios raciales y culturales" (De Santis, 2004:62).

Desde este punto, se plantea que la *inteligencia* de la época ha dejado de lado la figura del indígena y del mestizo porque los consideraban fuera de los *parámetros modernos del progreso capitalista*, y se pensaba en tanto objeto de comparación con el hombre “*bárbaro*” europeo que no era “*apto*” para construir las nuevas naciones. El FRIP manifestaba que el indígena fue “*exterminado*” porque no se condecía con el elemento civilizatorio. En este sentido, la intervención *intelectual* (14) del FRIP se funda sobre la invención de un origen en la lucha social y nacional, en la cultura propiamente indoamericana, que invierte los cánones de la dualidad civilización-barbarie o al menos, pronuncia una cultura diferente a la de los países avanzados.

El Norte Argentino era sinónimo de esa cultura. Para ese territorio, se denota una historia particular referenciada con elementos de diferenciación frente a la zona de Buenos Aires: el grado de explotación, las formas atrasadas de producción y la industria primaria. Al parecer, esto ha marcado una identidad que –pese a sus malarias económicas- positiva al obrero de la zona norte. En algunos casos, ha adquirido una organización laboral que lo ampara bajo un sistema democrático -en su mejor acepción (15) - y en él se pueden reunir una serie de características que lo relacionan –por su condición social y cultural- con un pasado indigenista. Si las instituciones habían dejado fuera al sujeto indígena, en la actualidad el proletariado rural del norte sacaba provecho de ello. De allí que:

“Es en el Noroeste donde el aparato de represión del Estado burgués es más débil, no habiendo desarrollado las clases dominantes las vías institucionales para incorporar a los sectores explotados dentro de los marcos del sistema, mejorando en algo sus condiciones de vida, amortiguando la lucha de clases”. (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1964 De Santis, 2004:88-89)

De modo que en el norte, se torna más viable la lucha por la liberación nacional. Se dan, allí, una serie de características afines a los nuevos tiempos que vivencia el FRIP: el abismo en la división de clases (16) – condición urgente a la lucha de clases-, la inexistencia de una burocracia proletaria (17), la tradición de lucha del proletariado rural (18), la superexplotación de éste, la presencia atenuada de un Estado opresor.

Mientras tanto se entiende que la historia es una interpretación ideológica y eminentemente política. En los documentos se explica que “*La verdad misma de los hechos y de las intenciones de los jefes revolucionarios era como hoy tergiversada*” (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:63). Se cuestiona la interpretación del pasado argentino que los historiadores del siglo XIX y XX –de tinte conservador, progresista y marxista- han construido y promulgado como verdad incuestionable (19).

Para el FRIP, la falta de criterio, la omisión o el falseamiento de los hechos y protagonistas de la historia aparece asociada a la escuela historiográfica liberal que circunscripta a una mentalidad eurocéntrica y visionaria de un proceso extranjerizante, poco podía dilucidar sobre la “*verdadera historia de los pueblos indoamericanos*”. Una historia que se reconfigura por oposición a la historia liberal y tendrá como contrapartida una *explicación más acaba* sobre las generaciones que han rebatido una lucha sin frontera con los sectores dominantes. La historia debe dar cuenta del hombre indoamericano; del lugar marginal y periférico que ha ocupado América Latina en la correlación de fuerzas a nivel mundial; de la penetración continua que ha sufrido el pueblo por medio de mecanismos versátiles de cauce diverso en la economía regional y en el ámbito socio-cultural. Esa historia registra una huella impostergable a *la doble lucha social y nacional* que debe darse el FRIP y condiciona a redimensionar una nueva interpretación de la historia más acorde con esta realidad.

Se interpretaba que la historiografía oficial no ha reconocido la dominación perniciosamente estatuida en estos territorios. En una publicación de Norte Argentino se afirmaba que: “*A pesar de la independencia política, los países indoamericanos siguieron arrastrando*

un estado de subordinación y de dependencia con respecto a las grandes potencias europeas". (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:64)) Y se agregaba que:

"... fracasado el sueño bolivariano de la unidad continental, la rapiña imperialista hizo sentir sus efectos, buscando por todos los medios sacar provecho de la anarquía, la depresión y el empobrecimiento, que luego de las guerras emancipadoras, se suscitaron en todos y cada uno de los jóvenes países". (De Santis, 2004:64)

Los intereses extranjeros se inmiscuyeron, progresivamente, en la vida de estos pueblos a través de un sistema económico y sostenido por las minorías asentadas en las *ciudades puertos* (20). De esta manera, el FRIP denunciaba que, más tarde, la *democracia* fue *"el instrumento ideológico más eficaz para mantener la dominación"* (De Santis, 2004:65) imperialista. *"Liberalismo económico, propiedad privada, libertad de prensa, etc"* proyectaban una relación ilusoria con los países extranjeros, una forma ficticia de unidad nacional que en nada se condecía con la realidad de los jóvenes países.

En este marco, el FRIP aseguraba la existencia de un momento histórico (21) favorable para la transformación de su historia. Se reconoce que luego del *"impasse"* de la Segunda Guerra Mundial y a lo largo de América Latina han resurgido movimientos populares antiimperialistas basados en una lucha de carácter social o económica y en *"contra (de) la hegemonía cada vez más insoportable de los grandes trust y monopolios"* (De Santis, 2004:69). Cuba es evidencia de ellos. Se dice que *"...el proceso revolucionario que agita al mundo indoamericano es determinante y creador..."* (De Santis, 2004:69) porque la explotación imperial por parte de las potencias europeas ha sido la particularidad histórica de la región.

A grandes rasgos, el marxismo en sus estudios sobre la realidad económica y social ha planteado la presencia de *leyes generales* a lo largo de la historia. La recurrencia de determinados hechos en la historia consolidaba la validez *científica* de ciertas proposiciones y promulgaba una suerte de verdad axiomática que no podía ser revalidada por meras particularidades de la experiencia (22). Someter la realidad a esas leyes – *unificadoras y reguladoras* de la historia- ha significado la aceptación, a priori, de determinadas fórmulas o proposiciones fijas para el análisis o la resolución de problemáticas diversas y expuestas a contextos heterogéneos.

Con el FRIP, el choque entre las particularidades de un proceso que se torna inaplicable a ciertas leyes generales y, la presunción de que una nueva configuración histórica inaugura un espacio fértil para las nuevas interpretaciones acerca *del destino del hombre*.

La marcha del pensamiento acompañado de los *cambios materiales y espirituales* ha planteado, para el FRIP, el despliegue hacia una nueva configuración histórica. Se dice en los documentos:

"En el relativamente corto espacio de mil años a esta parte, las transformaciones históricas y sociales han traído una revolución en la inteligencia del hombre, que está a punto de hacer crisis y cerrar acabadamente el antiguo ciclo concepcional, todavía en pie, aunque hueco como la sola cáscara de huevo" (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:59)

Se predice la instauración de *los tiempos nuevos* y se estima –del documento– que lo que está por abandonarse –entre otras cosas– es una lógica de pensamiento que conducía a supeditar “*las explicaciones a una serie de leyes y correlaciones más allá de cualquier límite temporal o espacial*”. (De Santis, 2004:57) La crítica de Francisco René Santucho hacia las huellas dejadas por la Internacional Comunista apunta a enjuiciar el afán de subestimar lo particular en el movimiento histórico de la humanidad, en los continuos procesos que movilizan los hombres.

Entiende que este tipo de razonamiento universalista sometió a la inmortalidad a determinadas tesis y *“ninguna nueva comprobación o experiencia podía contradecir aquella lógica que se estatúa así tan paradójicamente en canon incommoviblemente de todo posible razonamiento”*. (De Santis, 2004:58)

Para el FRIP, la toma de conciencia requería *“una discriminación acabada de la trama imperialista”* (De Santis, 2004:62) De allí que, aquellas leyes generales -pregonadas por ciertas interpretaciones del marxismo- no podían corresponderse con las especificidades del proceso indoamericanista. A modo de ejemplo, si el marxismo estableció al obrero urbano fabril como motor de la revolución y el cambio, en la realidad argentina ese obrero era observado por el FRIP como un obstáculo a la militancia revolucionaria. Buenos Aires como sector estratégico de la economía había permitido la existencia de sectores obreros *“privilegiados”* y de una *“burocracia sindical”* con intereses propios y ajenos al proletariado.

Los ideólogos del FRIP explicaban que no todos los gremios de trabajadores eran sujetos permisibles a la lucha revolucionaria. Los obreros urbanos concentrados en los *“grandes centros industriales”*, se ven dirigidos por organizaciones sindicales burocráticas que por ser, *“aparatos administrativos”* forman agentes políticos proclives a satisfacer intereses personales y a fomentar una lucha por reivindicaciones, eminentemente, económicas (23).

Más bien, era el hombre del norte argentino ofuscado por la *“superexplotación”*, el sujeto creador del cambio. Se exploraba como *vanguardia natural* al proletariado rural azucarero concentrado en FOTIA que había demostrado un *“alto grado de politización, de conciencia de clase”*, y en forma continua, *“el camino de la lucha al resto de la clase obrera argentina”*. (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP Norte Argentino, Enero de 1964. En De Santis, 2004: 90). Aún cuando la presencia del capitalismo en la Argentina estaba lejos de generar en la zona, las contradicciones necesarias para la lucha de clases.

Aunque Santucho reseñaba contra el stalinismo que: *“el error de aquellos marxistas radica en la identificación que en el fondo mantienen con la ontología clásica, que los hace reducir la dialéctica a una sola y*

única verdad: la lucha de clases” (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:61) Por sí misma, esa lucha de clases (24) en las relaciones de producción no podía dar cuenta de la realidad a la que estaba subordinada América Latina, ni tampoco de las redes de socialización e incorporación de sentido que se dan en las relaciones sociales en un determinado contexto –aunque Santucho no lo verá así, sino más bien, en la presencia del hombre indoamericano y su influencia. La discusión por lo nacional como particularidad dentro de la concreción histórica general y a su vez, la lucha del hombre indoamericano por conquistar un lugar en la historia, constituye dos de los planteos –que intentan ser superadores de la interpretación del DIAMAT.

En la visión de Santucho, las resoluciones de la Internacional Comunista han sido el corolario de la experiencia histórica que han aventurado, pese a que:

“...no ha escapado a los espíritus más lúcidos el grado de relación que se ha ido dando entre el decurso mismo de los acontecimientos sociales e históricos, y las alternativas de la inteligencia, de manera tal que cada experiencia iba correspondiendo una forma de pensar o por lo menos una adecuada dirección del pensamiento” (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:58)

Este es uno de los puntos álgidos en las disertaciones del FRIP. Ello supone la movilidad y diversidad del pensamiento y de las acciones concertadas de los hombres; o sea, la posibilidad de que estos hombres en el desarrollo mismo de sus luchas y procesos puedan generar cambios estructurales en una tarea conforme a las particularidades sociales, políticas y económicas dentro de un contexto global permisible. Los hombres *“activando el movimiento histórico en el seno de distintos procesos particulares en desarrollo y en contradicción”* (De Santis,

2004:59) producen cambios fundamentales. La historia se presenta como un *proceso dialéctico* en el cual la sociedad se transforma y reconfigura a partir de la trascendencia de los sujetos por determinadas *luchas antagónicas* –inscriptas en condiciones objetivas. Al mismo tiempo, este encuadre teórico recuperaba la praxis revolucionaria por sobre aquella interpretación que retenía al sujeto en su camino inevitable a la maduración de las *leyes objetivas* que todo lo determinaban en la historia (25).

Los hombres pasan a ser protagonistas de su historia y esto resulta decisivo cuando los tiempos son favorables para revertir el pasado. Desde esta perspectiva, se pronosticaba que:

"En lo que concierne a nuestra realidad es indudable que el hombre indoamericano está dando con los contornos justos de su dimensión histórica. En el juego contradictorio de los intereses internacionales y del ajeteo político de las grandes potencias, cada vez más afirma su propia categoría indoamericana, delegando en ella sus aspiraciones y derechos". (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:61)

Las particularidades, en este caso, responden a un movimiento mundial de intereses que consolidan la lucha revolucionaria y *afirman* la condición indoamericanista. Aunque a la hora de describir esa categoría se recurre a un pasado lejano para darle consistencia a lo particular y propio, y se dispone otra concepción de la historia. En la lectura de ese pasado, la historia surge como un conjunto de hechos concatenados que – como se dijo- no han producido alteraciones, ni superaciones a nivel social o al menos, no existen descripciones de ello. La historia aparece suspendida en el tiempo.

Sin lugar a dudas, Santucho acierta en su crítica a la complejidad de forjar una realidad a un conjunto de leyes abstractas y atemporales. Sin embargo, no podrá disociarse de esas leyes que el marxismo como teoría general de la historia de la humanidad ha mantenido vigentes para otros

territorios (26). Apela a la crítica de Stalin en la insistencia de la Internacional Comunista de aplicar leyes universalistas para la región latinoamericana y termina por exacerbar un conjunto de juicios inconsistentes –en perspectiva histórica- que le van a permitir encausar la lucha indoamericana.

En los términos del FRIP, la praxis revolucionaria llevaba sobre su espalda una historia de injusticias, descalificación e intensa explotación. Eso constituye un potencial de vital importancia que viene a confirmar, históricamente, las luchas defensivas y anuncia su distinción de otros procesos. En lo sustancial se está gestando un cambio "*(...) que sólo el movimiento combinado de la inteligencia y la acción podrán llevar a justo término*". (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. En De Santis, 2004:62)

NOTAS

*Se agradece la colaboración y los aportes brindados por el director de Tesis, Prof. Guillermo Quinteros.

(1) - En adelante, lo que aparece entrecomillado y en cursiva pertenecen a extracciones textuales de los documentos elaborados por los órganos de difusión del FRIP.

(2) Según explica Pablo Pozzi en "*Por las sendas argentinas...El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*": "*En 1957, el Partido Obrero Revolucionario (POR) fundó, junto con algunos activistas obreros peronistas el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) cuyo periódico fue Palabra Obrera. Internamente los trotskistas constituyeron una fracción que se denominó ex POR o ex PSRN (Partido Socialista Revolución Nacional). Eventualmente el MAO y el grupo ex POR-PSRN fueron conocidos por el nombre del periódico que fue adoptado como la denominación oficial de la organización*". (Pozzi, 2004:23)

(3) Las cuestiones aquí planteadas forman parte de un proyecto de investigación más amplio que desarrollo en el marco de la realización del trabajo de tesis de grado y como integrante del equipo de cátedra de Historia de las Ideas y Procesos Políticos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

(4) Los primeros reclamos del FRIP están vinculados a la necesidad de un espacio unificador que concentre las demandas de los trabajadores, especialmente, de esa región. En el documento N° 3 -diciembre de 1961- se

formula: *“Paisanos: debemos agruparnos, para que unificados, ayudándonos los unos a los otros, podamos liberarnos de ello”*. Su política es defensiva, es la de resistir en una lucha unívoca ante la explotación de los sectores dominantes. Es una reivindicación propia por derechos esencialmente económicos y sociales. En noviembre de 1961, en el documento N° 2, se describe: *“El hombre de nuestro suelo, en indebida forma, trabaja y trabaja, sin que de ello nada vea para sí. Sea la siembra, el hacha o la caña, todo resulta igual: el dinero y lo demás, es siempre para otros, para los poderosos solamente: nunca para él”* (Boletín Mensual del Frente Revolucionario. N° 2, Noviembre de 1961, De Santis, 2004:52. N° 3, Diciembre de 1961, De Santis, 2004:53)

(5) En enero de 1964, era más visible y necesaria la tarea de unificar la lucha en un partido que dirija el potencial revolucionario. En su acepción, el partido debía corresponderse, fundirse con el proletariado rural y en un futuro, aunarse con toda la clase obrera porque *“Solo un partido revolucionario estructurado sobre esa base social, con una dirección centralizada, con independencia ideológica y organizativa, está en condiciones de llevar al pueblo a la victoria”*.

(6) Aunque en el documento “Cuatro tesis sobre el norte argentino”, publicado en Abril de 1966, su autor Mario Roberto Santucho establece que *“...en el conjunto del noroeste fue sin duda determinante el peso específico de la industria azucarera que al concentrarse en Tucumán la convirtió en la provincia con mayor desarrollo capitalista de todo el noroeste, en su metrópoli.”* (ESTRATEGIA N° 5, Abril de 1966. En De Santis, 2004:121)

(7) Norte Argentino, Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, pag 85; 1964

(8) La idea de panamericanismo emergió con la Doctrina Monroe en 1823 o aún antes, en los ideales de Simón Bolívar. Dos antecedentes que tienen diferentes intensiones y propósitos.

(9) Es importante aclarar que España impone la violencia mediante su explotación y las sublevaciones indígenas -con sus métodos violentos- constituyen la consecuencia de ella.

(10) Como ejemplo, se dice en cuanto a las clases explotadoras: *“Todos estos sectores son parasitarios, es decir no producen y se apropian del esfuerzo de los demás: por eso son enemigos mortales del pueblo trabajador. Sin embargo la clase obrera debe aprovechar las disputas que por el reparto de las ganancias tienen entre sí las clases explotadoras”*. (Norte Revolucionario N15, Norte Argentino, septiembre de 1964, FRIP, Pág. 93) (El subrayado pertenece al autor)

(11) La idea de terminar con esa verdad absoluta que ha extenuado al hombre americano a su inferioridad es la de darle una nueva identidad afiliada a lo nativo, a lo verdaderamente indoamericanista.

(12) Que estaba asociada a la intervención extranjera e implicaba, invasión cultural, económico-político.

(13) Luego de la crisis de los 30, el mito de un progreso ilimitado quedaba sin vigencia. En los términos de Silvia Sigal: *"...el pasado argentino (...) fue objeto directo de enfrentamientos políticos y hubo, entonces, otra cosa que revisiones historiográficas parciales o diferendos acerca de acontecimientos y personalidades. Se construyeron dos panteones paralelos y perfectamente opuestos, donde cada elemento se insertaba en una línea coherente: "civilización", liberal y "nacionalismo", popular o reaccionario. A la versión canónica de la historia argentina se le opuso un "revisionismo histórico" nacionalista sustentado en aportes de calidad disímil, desde los Irazusta hasta Eduardo Artesano".* En el posperonismo, surgió el neo-revisionismo asociado a la lucha antiimperialista y a la necesidad de consolidar una nueva identidad americana.

(14) Nunca se habla en estos términos.

(15) *"Cuando hay un problema concreto, por ejemplo un compañero cesante o suspendido, inmediatamente se llama a asamblea de delegados, presidida por las autoridades del Sindicato, y se resuelve rápidamente las medidas a tomar, que cada delegado informa a su sección, de manera que todos los compañeros están enterados y se puede desarrollar una acción conjunta y organizada en toda la fábrica".* Norte Revolucionario N 15, septiembre de 1964. Pág. 94 y 95

(16) Se explica: *"Es en el Noroeste donde al no darse un acentuado desarrollo capitalista no se ha originado el crecimiento de las capas medias, y donde la diferenciación social, la existencia de ostensibles desniveles de ingreso, es más evidente".* (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1964. En De Santis, 2004:89)

(17) Se establece: *"En la zona colonial, en cambio, por la superexplotación del proletariado rural, las direcciones sindicales representan las reales aspiraciones de las masas (tal es caso de FOTIA) o en el caso de haber degenerado en burocracia, se mantiene precariamente (caso FOSIF por ejemplo)"* (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1964. En De Santis, 2004:88)

(18) Se afirma que: *"...los trabajadores azucareros han señalado en reiteradas oportunidades el camino de la lucha al resto de la clase obrera argentina. Han llevado a su más alto nivel de combatividad el método más avanzado de*

combate espontáneo alcanzado por la clase obrera argentina: la ocupación de fábricas" (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1964. En De Santis, 2004:90)

(19) Es importante aclarar que no se menciona quiénes son esos historiadores, ni a qué círculos pertenecieron, es decir, no hay más datos de los que aquí se plantean.

(20) Eran *"verdaderas factorías donde se concentraban las sucursales de las empresas extranjeras. Allí también funcionarían los gobiernos y las minorías comprometidas ya en las redes de los intereses imperialistas, e integrados dentro de la economía por ellos estatuida"* (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. De Santis, 2004: 64)

(21) *"Más bien, nuevas organizaciones, o grupos, que interpretan el contenido avanzado de las últimas etapas del proceso, son los que manifiestan mayor capacidad revolucionaria. No sólo en lo que se refiere a los métodos de lucha que vienen desarrollando y enriqueciendo, sino también por que aparecen actuando sobre el impulso nuevo de crecientes capas sociales, (campesinas y del proletariado de provincias, por ejemplo) que se rebelan contra las condiciones insoportables del trabajo en ingenios, obrajes, empresas mineras, compañías fruteras, petroleras, etc."* (Francisco René Santucho en una edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1963. De Santis, 2004: 74)

(22) Pese a que el FRIP coincide con este planteo y lo presenta como crítica al PC Soviético - *"Una afirmación trascendente ha venido decidiendo en toda clase de interpretaciones sobre la historia y el destino del hombre; supeditando las explicaciones a una serie de leyes y correlaciones más allá de cualquier límite temporal o espacial"* (Francisco René Santucho, 1963, Edición preparada para la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino. De Santis. 2004:57-58)- como se describe en el artículo, esta dificultad terminará por ser una problemática intrínseca a la organización.

(23) Se dice al respecto: *"Así, la burocracia centralizada en Buenos Aires, controlando al conjunto del Movimiento Obrero a través del aparato cegetista, cumple su nefasto papel de desviar, de contener al proletariado, y como tal debe ser combatida sin descanso por el Partido de la Revolución, dirección política de la clase obrera."* (Enero, Norte Argentino 1964, Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Pág. 88)

(24) Sin embargo, en la lectura integral del FRIP: era la propia lucha de clases la que permitía transformar la historia. En última instancia, no parece que Santucho esté muy lejos de esta concepción.

(25) En este sentido, José Carlos Mariátegui había insistido: “*El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido*” (citado en *De Ingenieros al Che*. Kohan, 2000:204)

(26) A modo de ejemplo y con respecto a los considerados campesinos: “*Los campesinos, explotados en el mercado, tienen intereses contrapuestos con la burguesía, la oligarquía y el imperialismo. Están por ello dispuestos a luchar contra ellos; más por su carácter de clase no proletaria, es incapaz de llevar adelante una lucha consecuente (...)*” Aún cuando, “*tal como lo señala la experiencia peruana, mexicana, cubana, el campesinado disputa el liderazgo de la revolución al proletariado e incluso ha resultado campo propicio (tal como lo enseña la revolución cubana y la formación del FIR en el Perú) para el desarrollo de una vanguardia revolucionaria*” (Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP, Norte Argentino, 1964. De Santis 2004: 92)

Bibliografía

-De Santis, Daniel (2004) “*A vencer o morir. Historia del PRT-ERP*”. Tomo I Volumen 1 (Desde los orígenes hasta la fundación del ERP). Editorial Nuestra América, Buenos Aires.

-Kohan, Néstor (2000) “*De Ingenieros al Che*”. Editorial Biblos, Buenos Aires.

-Pozzi, Pablo (2004) “*Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*”. Editorial Imago Mundi, Buenos Aires.

-Sigal, Silvia (1991) “*Intelectuales y poder en la década del sesenta*”. Editorial Punto sur, Buenos Aires.

Fuentes

-FRIP N° 1. Octubre de 1961. Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular. “*Una nueva política*”. En De Santis, 2004: 51-52

-FRIP N° 2. Noviembre de 1961. Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular. En De Santis, 2004: 52

-FRIP N° 3. Diciembre de 1961. Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular. En De Santis, 2004: 53

-[Francisco René Santucho] Norte Argentino, 1963. Edición preparada por la Secretaría Ideológica del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular. “*Lucha de los pueblos indoamericanos*”. En De Santis, 2004:57-74

-Norte Argentino, 1964. Edición preparada por la Secretaría Ideológica del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular. “*El proletariado rural detonante de la Revolución Argentina. Tesis políticas del FRIP*”. En De Santis, 2004:84-93

-[Mario Roberto Santucho] Estrategia N° 5 (3° época). Abril de 1966. “*4 Tesis sobre el Norte Argentino*”. En De Santis, 2004:119-127

Resumen

En búsqueda de una identidad revolucionaria.

Este adelanto de investigación intenta analizar aquellas nociones e interpretaciones que tuvieron los ideólogos del FRIP en su recorrido histórico, para comprender su acepción de la historia y qué identificaron como antecedentes fundamentales en sus primeros análisis de situación. En segundo lugar se intentará saber cómo describieron la realidad política y social que les apremiaba. Se indaga sobre la historia porque ha sido un recurso de legitimación política.

Palabras claves: Ideólogos del FRIP- Historia-Legitimación

Abstract

In search of a revolutionary identity

This is an advancement of an investigation that pretends to analyse those notions and interpretation that had the FRIP ideologist in its historical journey to comprehend its acception of the history and what did they identify as fundamental antecedents in its first analysis of situation. In a second place we will try to know how did the describe the politic and social reality that pressed them. We wonder about history because has been a resourse of politic legitimation.

Keywords: FRIP ideologist- History- Legitimation

(Trad. Betina Riva)